



OCUPACION TERRITORIAL DE UN FRAGMENTO. ESTRATEGIA MILITAR EN LA FRONTERA DE CHILE EN EL SIGLO XIX¹

Wilma Vilaboa Blomé², Gino Schiappacasse Retama³

Fecha de recepción: 10/11/06

Fecha de aceptación: 15/01/07

Resumen

El origen histórico del hábitat en la región del Bío Bío fue muy singular y no repetible en el resto de Chile.

La geografía fragmentada incivilizada y sin vías de comunicación al sur del río Bio Bio hacia fines del siglo XIX, más la resistencia indígena y la percepción como país de estar cortado en dos ante una frontera inexpugnable por la vía de la colonización civil, forzó una decisión política de asentar definitivamente territorios, a través de la estrategia de la fuerza militar. Así, en el área geográfica que se forma como un intersticio y se denomina "La Frontera", la ocupación territorial se definió por líneas defensivas a lo largo de vías fluviales, que se tradujeron en una serie de fuertes militares que dieron nacimiento a ciudades como Collipulli, Mulchén, Negrete o Temuco.

No podía esta situación crónica de inestabilidad, permitir la consolidación de ciudades fundadas ni el desarrollo de una economía agraria ni de intercambio comercial, lo que explica el atraso en la incorporación de esta área geográfica al territorio nacional. Un país dentro de otro país, que no asume sus reglas ni se somete a su jurisdicción, ni menos se incorpora al régimen económico imperante en esa época.

Palabras claves: fragmentación espacial, estrategia territorial, línea defensiva geográfica, doblamiento.

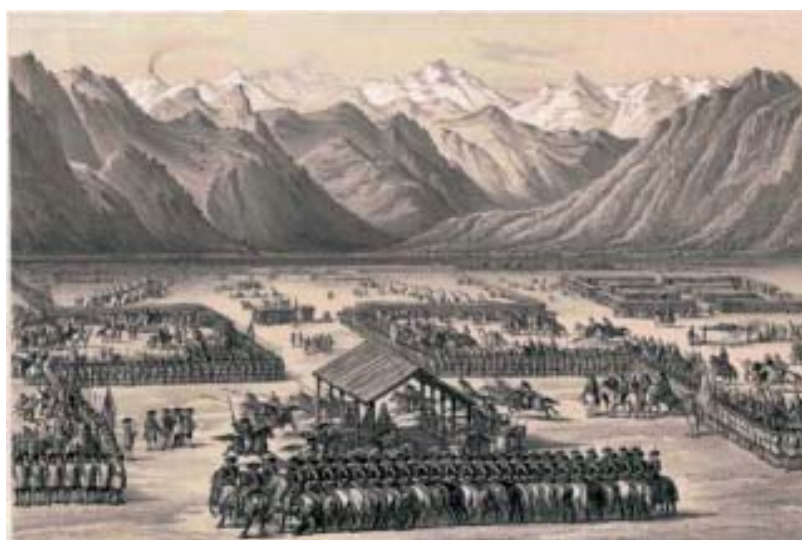
Abstract

The historic origin of the habitat in the Bio-Bio Region was singular and repeated nowhere else in Chile.

The uncivilized and fragmented geography, with no communication routes to the south of the Bio-Bio River towards the end of the nineteenth century, together with the resistance of the indigenous people and the perception of having a country divided in two parts by an inexpugnable frontier by means of civil colonisation, provoked the political decision of settling these territories by the action of military force. Thus, in the geographical area that appears as an interstice and is known as "The Frontier", the territorial occupation followed defensive lines along the fluvial routes in the form of a series of military forts that developed to become cities such as Collipulli, Mulchen, Negrete and Temuco.

This chronic situation of instability could neither allow the consolidation of foundation cities, nor the development of an agricultural economy or a commercial trade economy, which explains the late incorporation of this area to the nation. A country within a country; it neither assumes its rules nor submits to its jurisdiction; it does not even follow the economic model of its time.

Keywords: spatial fragmentation, territorial strategy, geographic defensive line, doubling.



Parlamento de Negrete, hito histórico de la aproximación militar en la «frontera» del Chile colonial.

¹ Este resumen es un extracto de la investigación y seminario docente "La Fragmentación Territorial y la Ocupación Poblacional del Bío Bío" / Facultad de Arquitectura, Diseño y Construcción y Urbanismo / Universidad del Bío Bío del cual son autores y cuyo profesor guía fue el arquitecto Jorge Harris Jorquera

² Arquitecto, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, SEREMI Región del Bío Bío, Correo electrónico: wvilaboa@minvu.cl

³ Arquitecto, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, SERVITU Región del Bío Bío, Docente UBB. Correo electrónico: gschiappacasse@minvu.cl

1. Introducción

El origen histórico del hábitat en la región del Bío Bío fue muy singular, no hay nada parecido en todo Chile.

Si en el Valle Central de Chile, el área comprendida entre Santiago y Chillán el hábitat tuvo un origen agrario sustentado en la hacienda y el latifundio, y en el sur, desde Villarrica a Puerto Montt, fue por la colonización pionera, lo que en definitiva dio paso a la agricultura y ganadería con apoyo estatal, en el área geográfica que se forma como un intersticio y se denomina "La Frontera", tuvo un sentido estratégico militar: la ocupación territorial por líneas defensivas a lo largo de vías fluviales, que se tradujeron en una serie de fuertes militares que dieron nacimiento a ciudades como Collipulli, Mulchén, Negrete o Temuco.

La geografía fragmentada incivilizada y sin vías de comunicación, la resistencia indígena a ser conquistados y la percepción como país de estar cortado en dos ante una frontera inexpugnable por la vía de la colonización civil, forzó una decisión política de asentar definitivamente territorios, a través de la fuerza militar que fueron incorporados hacia fines del siglo XIX.

El tardío poblamiento que nunca logra imponer la colonización española con la guerra de 300 años desde el descubrimiento de Chile, había ensayado una estrategia de puestos defensivos como enclaves militares para defender un débil desarrollo agrícola y de instalación de familias en ciudades-fuertes que eran arrasados en alzamientos sucesivos. Esto generó una sensación de inseguridad ocupacional del territorio que impidió una incipiente urbanización del territorio colindante al Bio Bio, sobre todo en su borde sur, y al mismo tiempo, paralizó poder continuar el avance de la colonización más al sur. Chile en esa época, era un territorio fragmentado con suelos desconectados, casi como islas autónomas, como es el caso de Chiloé.

2. La fragmentación espacial y la estrategia

Este sentido fragmentario del espacio geográfico, en el cual un área de suelo que corre entre cordillera y mar es cruzada por ríos y accidentes topográficos que cortan la continuidad, que inicialmente era un factor de ruptura de comunicación de un área mayor, sirvió como un ele-



Mapa histórico de los territorios de dominio de la Araucanía. Línea de fuertes en 1882.

mento singular para establecer una estrategia de ocupación territorial.

Las cualidades del espacio o paisaje geográfico servirán como puntos cruciales dentro de los movimientos tácticos establecidos para defender varios enclaves simultáneos, unidos por líneas interconectadas.

Un plan militar pasa a ser un plan de desarrollo poblacional, o sea la guerra invasiva más que defensiva, se convierte en un plan de desarrollo territorial. Algunas incidencias claves tuvo el espacio para servir a una táctica militar de ocupación territorial que la hiciera efectiva.

La fragmentación geográfica es la clave de apoyo a la construcción de un desarrollo urbano posterior. Como la geografía incomunica, se produce el fragmento espacial que separa y divide, por tanto hay que utilizarlo como medio táctico. Así, los ríos definirán las líneas defensivas que a medida que se consolidaba una línea, se produce una nueva avanzada en paralelo para generar una nueva área de ocupación.

Estos ríos ejes, que servirán inicialmente como referente de exploración militar, definirán las transversalidades para localizar líneas de comunicación y emplazar las avanzadas poblacionales.

Los elementos geográficos singulares, como los cerros, servirán de respaldo de protección de las empalizadas constructivas de los fuertes, emplazándose de tal manera de avistar al enemigo y conseguir una vía de evacuación en caso de ataque.

Esto hace importante definir las distancias máximas entre fuertes para apoyo de huida o refuerzo a otro nuevo enclave, como conexión en línea atravesada, que servirán como elemento de densificación posicional que señale autoritariamente su carácter de ocupación definitiva, que es invasiva y planificada, casi como un rastrillo cubridor de toda el área a ocupar.

El emplazamiento de las edificaciones fortificadas, que al mismo tiempo es la base que origina una ciudad nueva, superpone siempre lo defensivo como el factor relacionador de toda la planificación urbana que debe hacerse para constituir un poblado. Esto que debe hacerse rápidamente, será pensado como un plan de fundación o refundación de ciudades. Esto supone allegarse a un borde para "vigilar" un valle, en este caso una vastedad espacial natural a proteger y dominar visualmente.

El emplazamiento de las fortificaciones iniciales que protegen el incipiente asentamiento, además necesita la condición de mirador privilegiado para seguir los movimientos de guerrilla y desplazamiento de migración indígena y movilidad militar, ya que deben ser localizados en sus propios reductos. Es muy importante e interesante como emplazar estratégicamente una ciudad dentro de una geografía casi desconocida.

Las construcciones de conquista territorial, tenían un carácter de campamento y radicación precaria, muy rápida para consolidar una ocupación, y hacer sentir en forma inmediata, que ese terreno incorporado tenía destino y dueño. El carácter defensivo y de campamento, le otorgaba a



El Malón, pintura de Mauricio Rugendas que ilustra el ataque de indígenas a los poblados y estancias rurales de la Frontera.

la arquitectura una configuración cerrada, de abrigo, residencia y cuartel simultáneamente que debía ser de volumetría simple, rápida sistematización y ejecución e inexpugnable como lugar.

La arquitectura como parapeto en un paisaje de frondosidad, casi se escondía o camuflaba para sorprender y no llamar la atención del enemigo que era invadido, en este caso la cultura aborígen mapuche y en menor medida pehuenche. Una manera posible era, no fundar asentamientos en lugares abiertos, vulnerables a la sorpresa de una ofensiva planificada o un asalto en busca de pillaje. No había que exponer abiertamente la nueva instalación, por lo que no se pensarán localizaciones en medio del espacio de los valles transversales ni centrales, sino justamente, arrimados a un borde y que, generalmente, define los promontorios y las tierras altas.

Recordemos, además, que una geografía de semiselva impenetrable, fuera de producir el escondite que servía a ambos bandos, generaba una espacialidad saturada de cobertura vegetal que debía ser despejada para su control. La tala de bosques para incorporar tierras cultivables, generará abundancia de madera que permitirá usarla como material constructivo inmediato para ser explotado simultáneamente con la incipiente ocupación.



Parlamento de Cornelio Saavedra con los mapuches en momentos de la pacificación de la Araucanía.

La rápida depredación de los bosques y del suelo con la excusa de desarrollar la agricultura, también permitió el desarrollo de una arquitectura en madera, fácil de implementar, pero con sentido de armar manzanas cerradas. Exactamente al igual como se habían proyectado todas las ciudades con la trama en damero, pero en este caso, con un sentido eminentemente defensivo.

3. Ocupación territorial y poblamiento

Si existía una fragmentación geográfica, también existía una fragmentación cultural y ocupacional, una suerte de paréntesis, que dejaba en suspenso todo concepto de un espacio territorial integrado, y que pueda ser llamado así. El sentido de territorio siempre debe relacionarse como parte de un cuerpo institucional que tiene dominio sobre el y que lo siente como suyo, sin que nadie ni nada, lo objete.

Si esta situación incómoda, de una nación enclavada dentro de otra que se regía por sus propias leyes desconociendo la legitimidad de la principal, y además producía un vacío, un intersticio singular, era imperativo que el país formal, el estado de Chile, debía superarlo. Era lógico conquistar ese fragmento espacial, dominando e imponiendo su constitución nacional y su jurisdicción a quienes no lo querían. Esa es su justificación histórica.

Podemos decir que Chile pasa a ser definitivamente un país como un cuerpo de continuidad territorial americana, a fines del siglo XIX cuando se ejecuta esta política

de estado para incorporar tierras productivas y hacerse de un patrimonio territorial, no reclamado por nadie, e incorporarlo como suelo nacional.

Si la cultura aborígen no tenía sentido de propiedad individual, considerando el espacio geográfico como un ente libre sin sentido de pertenencia, sin límites ni particiones asignadas y que permanece aún hoy en día como un valor intrínseco de esas comunidades autóctonas, puede especularse que este tardío sometimiento, explique en parte la percepción de las etnias locales de ser en cierta forma un país desnaturalizado y despojado. No conciben el espacio delimitado.

Se pudiera en forma simplista pensar que, a esa altura, todo es una disputa de tierras que el gobierno chileno de la época debía regularizar. Pero en realidad, era mucho más que eso. Se veía como un proceso civilizatorio que quería incorporar habitantes y patrimonio del suelo a como diera lugar, aunque fuera sin el consentimiento de la comunidad indígena, en este caso, vistos como rebeldes.

Si bien el Chile fundacional comporta un paisaje natural semejante con una geografía fragmentaria que va cortando la continuidad del largo cuerpo del país, es el uso geográfico de esta cualidad, o mejor dicho, la manera tan diferente de usar el espacio como elemento estratégico de invasión o de defensa ya sea para la cultura aborígen o la invasora, lo que provocó una ocupación del espacio singular. En otras palabras, si bien es la actitud humana de utilidad del paisaje y de la tierra la que define cómo lo uso y con qué fines, es también al revés en el sentido de cómo el paisaje



Grupo de mapuches en estación ferroviaria de Temuco, 1892.

moldea mi hábitat. Es el espacio geográfico como vastedad, lo que se convierte en mi espacio existencial que define una manera de vivir.

4. La transformación del paisaje

En la ocupación territorial juega un papel clave la transformación del paisaje.

Era cierto que el retraso ocupacional encuentra un territorio que no ha incorporado la modernidad entendida como un área sin adelantos, en estado arcaico, con relaciones productivas sociales y culturales alejadas del mundo occidental y de lo que era el progreso de la época. Es necesario acelerar ese proceso como región pionera. Se produce un boom de especulación en la ocupación de tierras e inversión pública y de particulares que quieren “adueñarse” de esas tierras sin dueño reconocido por el invasor.

Con la ocupación militar, se hace inevitable la llegada del ferrocarril como vía de comunicación que quiere unir vertebralmente a todo el país con el objeto de sacar los productos que esta naciente área productiva pueda dar.

También, con la ocupación se produce la repartición de títulos de tierras “vírgenes” desconociendo la primigenia herencia indígena o la adquisición por medio de resquicios jurídicos, que quito de forma legal tierras ancestralmente indígenas y que van a “nacionalizar” en forma civilizatoria un territorio nuevo, como quien conquista por la vía de la guerra, un país extranjero. Esta invasión debía traer el progreso para hacer productivo el suelo conquistado, el que pronto sería llamado el “granero de Chile”.

Como botín de guerra, las tierras incorporadas pasan a manos del poder político y militar, que se legitimará como repartición de tierras por servicios prestados o bien simplemente como reclamo de bienes nacionales por adquisición de derechos por la ocupación que hago del suelo al Ministerio de Tierras y Colonización de la época (actual Ministerio de Bienes Nacionales), y a la organización de Conservadores de Tierras. El poder público va de la mano del poder económico, principalmente capitalino.

Lo que era tierra de la comunidad indígena, como propiedad en común pasa a verse como tierra de nadie. El espacio vasto debe limitarse. He ahí el acto que revierte toda la cosmovisión de una cultura que es despojada de su tierra. Queda sin patrimonio, sin sustentación existencial para un modo de vida en extinción. Al perder la tierra, pierde la libertad de circulación, y la fuente de sustento como “país diferente”. Pierde también su legitimidad como territorio aparte, dejando de ser un “área frontera”.

5. Una fragmentación por otra

Mirado con la perspectiva de la historia, nunca se entendió lo fragmentario como un contexto a ser respetado en su



Centro urbano de Loncoche, a inicios del siglo XX, en pleno sector de fragmentación territorial.

diferencia, a reconocer la diversidad, como espacio territorial con una cultura también diferente.

Tal vez, en forma precipitada, se le incorporó al mismo régimen de manejo del suelo que prevalecía en el resto de la nación, quedando la sensación de una cierta irregularidad y despojos hacia una cultura vencida, que no veía la tierra como algo a ser explotado en forma intensiva, ni menos a ser parcelada.

En cierta forma, se eliminó una fragmentación natural dada por la geografía con la incorporación de una política integracionista y de vías de comunicación como caminos y puentes, pero claramente se fragmentó el espacio en forma predial, quedando para siempre con un carácter privativo. Lo que había sido un suelo libre, de amplios y extensos territorios, el cual sólo la madre tierra podía reclamar, ya no lo sería nunca más.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Historia Urbana del Reino de Chile. Gabriel Guarda OSB. Editorial Andres Bello / 1978

Influencia Militar en las Ciudades del Reino de Chile / Gabriel Guarda OSB / Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago / 2002

Historia de la civilización de la Araucanía / Tomas Guevara / Anales U. de Chile / 1901-1903 tomos 1 al 3.

Visión Etno Histórica de la Cultura Mapuche siglos XVI al XVII / Erika Zuñiga / Universidad de Concepción / Ediciones Depto de Historia / 1981

La Pacificación de Arauco 1852-1883 / Biblioteca Nacional / Robustiano Vera

El Laja : Un Río Creador / Alberto Recart Novión / Editorial Jerónimo de Vivar / 1971

Las Fortificaciones Españolas de Línea de la Frontera y sus Áreas Circunvecinas en Chile Central entre los siglos XVI y XIX / Eduardo Brousse Soto / Instituto de Antropología / Universidad de Concepción / 1975.